

DISCURSO DÉCIMO.

Conclusion.

De todas estas reflexiones resulta, mi querido Vizconde, que la filosofía de este siglo no es otra cosa, que la aversion premeditada de la verdadera sabiduría; y que no hay que pensar que pueda ser jamas buena y util á los hombres, cuando por su carácter esencial es ella la que desconcierta de raiz quanto puede servir para hacernos mejores y mas felices; debemos mas bien temerla y evadirnos de su seduccion, pues aun lo que parece tener á primera vista de sano y laudable, es el artificio de una refinada hipocresía, que bajo la apariencia de la buena fe oculta el designio de alucinarnos y corrompernos;

que afectando celo por el bien público, forma y alienta el proyecto criminal de destruir toda autoridad, de borrar todos los principios de los deberes humanos; ofrece ilustrarnos, para oscurecernos y cegarnos mas á su salvo; medita nuestra persecucion y esterminio revistiéndose de clemencia; pone en movimiento todos los resortes del disturbio y de la sedicion, cuando solo respira la paz y predica moderacion; y si la fuerza igualara á su perversidad, llevaria la muerte al seno de los estados, y por último los sentimientos, las máximas y las costumbres que inspira, han producido constantemente la decadencia de las sociedades y la ruina del orden público¹.

¹ Siempre es peligroso mantener á los hombres en ideas de libertad é independen-

Es tan universal la persuasion de la malignidad del espíritu y de los sis-

cia, y quanto mas ascendiente logren los filósofos en el espíritu de los pueblos, tanto mas comedidos deben proceder en materias que estan espuestas á grande abusos. ¿Cómo será posible suponer una intencion virtuosa en esos escritores que hacen alarde incesantemente de diseminar máximas republicanas en el seno de una nacion que reconoce sumisa un gobierno monárquico? Podemos con razon mirarlos como espíritus turbulentos y orgullosos, que no apartan la vista de las revoluciones favorables á las en presas de la vanidad y de la licencia. Los escritos de un filósofo, verdaderamente amante de su patria, jamas deben dar lugar á que imagine el pueblo que puede ser gobernado de otra manera. Todas las formas de gobierno estan sujetas á inconvenientes; y lo peor de todo consiste, en que no se pueda impedir que unos hombres que únicamente son responsables á la patria del tributo personal de respeto y obediencia á la autoridad, fascinen

temas de los incrédulos, que la palabra *filósofo* solo se toma ya en un mal

á los pueblos con males inevitables, haciendo servir las imperfecciones y desventajas, inseparables de todas las constituciones humanas, al descrédito del régimen nacional, y á debilitar y aun extinguir el amor patriótico en el corazon de sus conciudadanos.

Los antiguos filósofos de la Grecia, añaden, ¿qué no han hecho, dicho y escrito para conservar la libertad de sus ciudades erigidas en repúblicas? Así los novadores mas peligrosos han procurado condecorar sus malignos ardides con la autoridad de los grandes hombres de la antigüedad, bien que sea tan ridícula la comparacion de los filósofos griegos con los nuestros. Y pues se nos presenta la oportunidad de confirmar lo que hemos dicho de la falsedad de su celo por la prosperidad pública, recordemos aquí cuales eran las miras y el espíritu de aquellos antiguos sabios, á los cuales se comparan tan impávidamente nuestros Licofrones mortuos.

sentido, habiendo cundido su descrédito con increíble rapidez. Apropian-

Los filósofos de la Grecia eran excelentes ciudadanos, pareciendo increíble lo que nos cuentan los escritores de la historia antigua, de su celo en conservar la constitucion política de su país. Mas para compararlos con los filósofos de nuestros días era preciso antes convencerlos, que solo se habian afanado con tanto teson en sostener la libertad republicana, porque es mas facil de hacerla de general en licencia que cualquiera otra forma de gobierno. Era natural que se sintiesen inspirados por el espíritu democrático unos hombres que tenian que instruir y mejorar aquellos pueblos que habian nacido bajo aquel régimen. Porque en verdad cualquier filósofo que se propone miras, cuya egecucion requiere grandes mudanzas, debe reputarse por uno de los soñadores delirantes inútiles, que se alimentan de las ilusiones de la fantasía; y si se dedica á producir la fermentacion en los ánimos, y en que sus ideas adquieran un séquito y una aceptacion con

dose este dictado los enemigos de la Religion, le han envilecido hasta temer

que precisamente ha de desmerecer á los ojos de la nacion el carácter de su gobierno, es el enemigo mas nocivo y peligroso que una sociedad puede mantener en su seno. La sabiduría no consiste en querer producir de nuevo, sino en hacer bueno lo que ya existe. Genofonte, que conocia tan bien como cualquier otro filósofo el precio de la libertad, daba personalmente la preferencia á la monarquía sobre todos los otros gobiernos; mas no por eso era menos ardiente y eficaz que sus compañeros en fomentar entre los griegos el espíritu republicano. Su tratado sobre el gobierno de Lacedemonia, es una de las producciones mas bellas y mas perfectas de política que ha salido hasta ahora de la pluma de un filósofo. A la vista perspicaz de aquel vasto genio, el arte de gobernar no es ciertamente el arte de meditar, proponer y dirigir grandes revoluciones; sino el arte de formar á los hombres cuales deben ser, animarlos del espíritu que

injuriar á los verdaderos sabios llamándolos filósofos: ¡ tanta fuerza tie-

conviene á su situacion política, y amalgamarlos por decirlo así, con la forma de gobierno que los rige, y que deben mirar como necesario, único é inmutable. Nadie elogió mas dignamente á Licurgo que Genofonte, porque supo mejor que otro ningún filósofo penetrar el espíritu, y sondear la profundidad de los principios de aquel grande legislador. Temia Genofonte en los griegos lo mismo que hoy haria el triunfo de nuestros filósofos; es á saber, el supremo abuso de la libertad, el olvido de toda religion, y el menosprecio de las buenas costumbres. Para corroborar mas y mas en ellos la estimacion y la práctica de las virtudes graves y austeras, aplicábase este filósofo á conservar entre ellos aquella disposicion de desden y aversion á las costumbres afeminadas y voluptuosas de los asiáticos, que eran reputados por toda la Grecia como los mas viles de todos los pueblos. Sabido es lo que se esmeró en reproducir en Atenas el

ne el abuso de los títulos mas respetables para que se mireen con tedio y

amor á la virtud, al trabajo, á la sobriedad, y á todos los ejercicios propios á formar columnas y defensores de la patria. Con haberse seguido sus consejos, fuera Atenas otra Lacedemonia, y estas dos grandes repúblicas, en lugar de chocarse y empecerse la una á la otra por su índole incompatible y encontrados intereses, hubieran sido capaces de oponer en su reunion una fuerza invencible á todas las empresas que se hubiesen intentado contra su libertad, y tal vez mantener indestructible el estado de la Grecia. Empero mientras que Lacedemonia, austera en sus costumbres, inmutable en sus máximas, inapeable en sus designios é inalterable en sus fatigas, ofrecia los egemplos mas patentes de lo que puede producir un pueblo imbuido en los principios de la grande y sólida filosofía; la falsa, esto es, una filosofía enteramente semejante á la nuestra, corrompia y afeminaba á los atenienses; á quienes nada les repugnaba abandonar la

desconfianza! Cuando se dice que alguno *ni teme á Dios ni á los hombres;*

ciudad al saqueo y al incendio, en el mismo tiempo en que delante de sus ojos inmolaban los espartanos egércitos enteros de bárbaros á la conservacion de la libertad comun.

Los filósofos de nuestros dias no hablan incesantemente sino de libertad, ó lo que es lo mismo, bajo un nombre inocente, pero que se ha hecho sumamente equívoco en su pluma; aspiran á disgustar á los hombres aun de la sugesion necesaria á todas las formas de administracion. Pero los antiguos que con mas razon eran los amigos de los pueblos, lejos de inclinarlos á estender el círculo de la libertad republicana, y de hacer servir sus luces para desenfrenar el espíritu de independenciam, reunian todos sus esfuerzos contra la propension natural de las repúblicas hacia la anarquía, y mas bien las encaminaban á la severidad de una dependencia entera y universal, que no favorecian la relajacion de la independenciam. Aplicábanse á imprimir en las leyes, escri-

que todo lo atropella, menos los medios de proporcionarse su felicidad

tas con sencillez y en corto número, un carácter de magestad y de rigidez, que las hacia, si era posible, tan fuertes, inflexibles é imperiosas como la autoridad soberana de la monarquía mas absoluta. Quanto mas libres eran aquellos pueblos, tanto mas creian aquellos filósofos que era necesario establecer en ellos sobre los mas sólidos fundamentos, las reglas de las costumbres y de la sociedad. Pitágoras, Tales, Anaxágoras, Sócrates, Arquitas, Platon, Aristóteles y una infinidad de otros, llenaron la Grecia de los mas bellos preceptos, con aquel espíritu de celo, adhesion, desprendimiento y de patriotismo, con aquella *civilidad* que entonces no se ceñia á significar la suavidad de las costumbres que hace á los hombres sociables; un hombre *civil* era un buen ciudadano, acostumbrado á considerarse á sí mismo y á toda su familia como parte de un cuerpo mas grande, que era el del estado; que educaba á sus hijos en aquel mismo espíritu, instruyéndolos

personal ; naturalmente responden: *luego ese es un filósofo.* En nuestros

desde la cuna á amar y respetar á la patria como á la madre comun, á la cual pertenecian mas aun que á los autores de sus dias. *Tambien hubo, en verdad, dice el Señor Bosuet, algunos estravagantes, que tomaron el nombre de filósofos: mas solo lograban séquito, los que enseñaban sacrificar el interes particular, y aun la misma vida al interes general y á la salud del estado; y era máxima muy comun entre los filósofos, que debia uno separarse de los negocios públicos, ó no mirar en ellos otro que el bien general.*

Empero ; cómo degeneran las ideas y se transforman por el transcurso de las edades! Entre los antiguos la palabra de *libertad* encerraba la precision de comprometerse y sacrificarse por la salud del estado; el amor de la libertad hacia á todos los particulares esclavos de las leyes mas penosas y severas, inmolando todos los intereses del individuo al interes de la libertad pública; y hoy este nombre solo escita y reproduce ideas de

dias hemos visto infelices condenados al suplicio, que rechazaban hasta el último momento los ausilios de la Religion, insultando al espirar el celo de un sacerdote, que á su lado derramaba amargas lágrimas por su obcecacion; y al salir de aquella espantosa escena los espectadores decianse unos á otros: *eran unos filósofos.* Así es como todas las clases de hombres, de cualquier estado y condicion que sean, y los desgraciados todos, pueden obtener ahora y efectivamente obtienen el *grado filo-*

egoismo, insubordinacion, libertinage y de impunidad. A este van á parar todos esos apóstrofes eruditos, todas esas máximas griegas, todas esas sentencias platónicas, que comunican tan noble vigor á los escritos de nuestros Licurgos modernos, y que repiten con tanta galanteria en las tertulias nuestros acicalados filósofos.

sófico. Ya no son las ciencias de la física, ni de la moral, ni de la política las que deciden de la aptitud para esta denominacion que á tan pocos hombres se aplicaba en otro tiempo, sino que cualquiera titulado ó noble ignorante, que con ademan de superioridad y tono enfático, prohíbe al preceptor de sus hijos que les hable de Religión, y que los lleve á la iglesia; cualquiera hidalgo que en su despacho lee algun folleto libertino, y saca burla neciamente de los que van á la misa ó al sermon; cualquiera casquivano que hace alarde de engañar á su padre, y de no creer en Dios, ni en que hay infierno; cualquiera criado de los que se aplauden y vanaglorian de las intrigas y embustes para ganarse la confianza de su amo, de la que abusa impunemente, preciándose de no tener equidad ni re-

ligion ni conciencia; á todo esto se llama *filósofo*, y realmente lo es en la propiedad de la significacion que ha contraido esta palabra despues que con nuevas luces camina todo á su desarrollo y perfeccion¹,

1 Un profeta que hubiese hecho esta prediccion: *Vendrá un tiempo en que las palabras significarán cosas contrarias: á las que habian significado hasta entonces: las acciones producirán un efecto opuesto al que debian producir: cuando se predique la licencia, se creerá que se trata de subordinacion; cuando se arme al fuerte contra el debil, al bribon contra el hombre de bien, al criado contra su amo, clamarán: viva la Justicia! Cuando en aquel trastorno general alentando á todos los vicios se romperán todos los vinculos de la sociedad, clamarán á una voz: llegó el restablecimiento del orden, todos los hombres van á ser felices!* Este profeta hubiera pasado por un insensato; y sin embargo este insensato hubiera predicho pun tualmen-

Hay sin embargo ciertas personas muy distantes de emprender la defensa de semejante secta, y que dificultan creer que se le pueda suponer el designio de quitarnos el freno de las costumbres y de corromper á los hombres. *Basta, dicen ellos, precaver á los entendimientos contra la doctrina de los filósofos, y hacerles ver que conduce á unas consecuencias sumamente desagradables. Un designio como este no se halla en la naturaleza, y carece de toda verosimilitud.* No me propongo explicar cómo puede tener una intencion tan desordenada y tan inconcebible el que me

te, así los efectos mágicos de la moderna filosofía que fascina los entendimientos, como la docilidad de los entendimientos que se dejan fascinar por la filosofía moderna. *Siglos literar. Disc. prel.*

perjudica y me pierde con una conducta, cuyos efectos son esencialmente y con toda evidencia nocivos y ruinosos; pero tengo la conviccion del hecho mas visible para fundar mi creencia acerca de este misterio de perversidad. Supongamos, mi caro Vizconde, que alguno os digera: hay en París ciertos aventureros que con el nombre de médicos acabarían con nosotros si los escuchásemos, y siguiéramos sus preceptos y nueva doctrina. Jáctanse de probar con las mejores razones, que hasta ahora no se han tenido ideas exactas y verdaderas de la manera de conservar la salud. Dicen que la abstinencia, la sobriedad, el uso moderado de todas las cosas, que se miraban como la basa del bien estar físico del hombre, son precisamente el manantial de casi todas las enfermedades que le afli-

gen ; y que su vida es tan corta y tan llena de penas y de dolores, porque se sujeta á unas reglas de templanza y de precaucion , que perturban y desconciertan toda la economía animal. La dieta, segun ellos , es mortal á todos los hombres , y cuantas veces nos imponemos una privacion, aumentamos un grado nuestra disposicion á perecer, siendo la grande máxima de aquellos nuevos Esculapios, que para formarse una constitucion robusta é invulnerable, conviene necesariamente usar de todo sin discernimiento ni medida ; hartarse , si es posible , de cuanto lisongee nuestro apetito , y mantenerse en este estado de saciedad y plenitud , el cual , dicen ellos, que constituye el verdadero resorte de la salud y de la vida. Si alguno pues os hiciera esta narracion , ¿ no tendriais por una burla el

que otro le replicase con seriedad? *Ciertamente no es prudente adoptar el régimen de esos doctores ; pero no se puede dudar que en todo eso llevan buenas miras , y creen prestar-nos servicios muy provechosos é interesantes. Sin imponerles la nota de mal intencionados, basta advertir al mundo que no se fie de su método, que podria tener malas consecuencias.*

Así nuestros filósofos son tan á las claras los malhechores del género humano ; aun mas : son los espectadores de la desastrosa revolucion que ha producido el espíritu filosófico en las costumbres, y han de convenir por precision en que jamas ha estado la juventud mas disoluta , ni se han menospreciado mas las leyes, ni las obligaciones han estado mas olvidadas, ni se ha violado con mas

descaro la fe conyugal, ni desconocido la autoridad paterna, y por consiguiente los cimientos de la sociedad no han estado jamas tan amenazados y vacilantes, como desde que un entusiasmo frenético ha puesto en boga sus extravagancias. Y esta experiencia de los males que han producido ya sus sistemas, ¿los ha hecho mas circunspectos y comedidos? Vestigios tan palpables de los estragos de la filosofía, ¿han hecho retroceder á los filósofos? ¿Han mudado de direccion, ó concebido otro plan, desistiendo de un método que tan mal les habia salido, y que aun habia hecho á los hombres mas falsos, mas engañosos, y en una palabra, mas insociables? Al contrario; este espectáculo de una corrupcion tan radical é irremediable ha alentado mas su osadía para sumirnos en el abismo,

y ciegos ya en todas las materias, exasperarnos contra toda autoridad, é inspirarnos el disgusto y el tedio á nuestras obligaciones. Pues si tales hombres, Vizconde amado, nos dañan y nos pervierten con la intencion de hacernos bien, necesario es que confesemos, que esta intencion en ellos es mucho mas inconcebible y fuera de lo *natural*, que la de causar nuestra perdicion.

Basta, dicen, demostrar que la doctrina de los filósofos conduce á consecuencias muy peligrosas. Pero si estas consecuencias estan tan identificadas con la misma doctrina que las contiene, que es imposible se oculte á los filósofos á donde llevaria á los hombres la práctica de sus sistemas; si á mas de esto, las ilaciones mas horrorosas y temerarias que se puedan deducir de la ense-

ñanza de la filosofía, se hallan ya de manifiesto y espuestas con la mayor claridad á la vista del público por la misma filosofía, ¿no es un absurdo querer suponerle miras inocentes y motivos de beneficencia? ¿Qué consecuencia puede concebirse que sea mas atroz que esta? *El hombre no se debe á otro mas que á sí mismo, él es su Dios. Puede y debe emplear sus facultades en la destruccion de toda fuerza que quiera sugetarle. No hay verdad, principio ni deber que no esten subordinados á su interes, y la naturaleza misma le arma contra el cielo y la tierra, y contra los altares y los tronos, si encuentra potestad alguna que le dispute su dominio soberano sobre sus acciones.* Y no es esta una de aquellas consecuencias-recónditas en una doctrina que parece sana á primera vista, ó que se recogen laboriosamen-

te de mil pasages esparcidos á fuerza de inducciones y de analisis, sino unas máximas reconocidas por nuestros filósofos, los cuales las ofrecen al público, no para que se aplique á comprenderlas, sino como axiomas de la verdadera moral, y verdaderos principios de la felicidad humana. No habreis olvidado, Señor Vizconde, los monstruosos rasgos que os he referido poco hace, y así creo poderme dispensar de añadir otros nuevos¹. Si ciertas almas pacatas en demasía se resisten á la evidencia de los hechos que justifican el descrédito de la filosofía, atribúyase á su pusilánime benignidad; yo no tengo un interes especial en agravar los yerros de esa secta, que no necesita mas que dejarse ver para que se la

¹ Véase el fin del discurso quinto.

aprecie en lo que vale. No tengo de que quejarme personalmente de ningún filósofo, antes bien estoy reconocido á aquellos de quienes he leído los escritos, ú oído los frenéticos discursos en las reuniones, de haberme ilustrado mas de lo que estaba sobre la necesidad de la Religión, y la infelicidad de los que la abandonan; pero insistiré siempre en que los filósofos solo se declaran con encono, y conservan ogeriza contra lo que reprime la licencia, y no se proponen sino pervertir á los hombres!

1 Diga cuanto se le antoge una falsa sutileza, dice el Abate Trublet, la Religión es un freno que impide muchos crímenes; es el fundamento mas sólido de las sociedades, suministra los motivos mas poderosos de probidad, y sin ella los demás motivos, que no pasan de la esfera de humanos, no tienen una firme subsistencia. La pérdida de la Fe

así los veo yo, y el horror de tan negro carácter no puede oscurecer la verdad de las pruebas, que nos obligan á acomodarle á los detractores del Cristianismo. ¡Y que semejantes hombres hayan subyugado esa grande porcion de nuestros conciudadanos!

Dicen no obstante que el reinado de la filosofía llega ya á su término;

induce espontaneamente la de los sentimientos de honor; el que no teme á Dios, porque no cree en él, menos temerá á los hombres que mira con desprecio, mirando sus juicios como efecto de la preocupacion, y menos aun temerá á las leyes, temiendo menos la muerte. La Religión aumenta este último temor, y es uno de los efectos mas útiles respecto á la sociedad. De donde concluye este escritor, que es imposible conciliar la probidad con el sistema de la Incredulidad. La esperiencia confirma esta prueba.

que esta era una crisis que como las otras debia tener su período , y que ya todos se van desengañando sensiblemente del ciego entusiasmo que habia enagenado los entendimientos. Así debemos desearlo muy de veras, mi querido Vizconde , para honor de nuestra nacion y reposo de nuestros compatriotas. Pero es de temer , que aun cuando la filosofía aterrada y confundida á la vista de los precipicios á que se ha abalanzado , se cure del furor de publicar escritos impíos y sediciosos, se sentirán por largo tiempo los malignos efectos de la revolucion deplorable que ha promovido en los entendimientos y en las costumbres. Vense por todas partes los infaustos indicios de la profundidad y duracion de la llaga que ha producido en todos los estados de la sociedad , siendo una fatalidad bien lasti-

mosa , que basta un solo momento para destruir lo que servia para la enmienda y felicidad de los hombres, y que siglos enteros no pueden estirpar lo que los pervierte y hace desgraciados. Los escritores virtuosos, aquellos verdaderos bienhechores de la humanidad mueren , y sus obras se eclipsan con ellos , ó no sirven mas que para ocupar los estantes de las bibliotecas. Pero los escritos escandalosos sobreviven á los hombres perversos que con ellos han depravado el mundo , y los autores de los malos libros son los únicos malvados que desde el fondo de sus sepulcros egercen todavía el espantoso poder de corrompernos y de perdernos. Estos libros cobran , por decirlo así, la reputacion de clásicos en las tertulias ociosas; y se emplean todas las formas para disfrazar dorando el ve-